

fiel culto, excelsa gloria, verde rama.
Y el sacro Apolo ese caudal aumente,
por que dejéis, en esta y más edades,
suma loa, alto nombre, eterna fama.

DE DON FRANCISCO DE AGUIRRE VACA A DOÑA MARÍA DE ZAYAS

ETERNICEN tu ingenio soberano
las Nueve del Parnaso, ¡oh gran María!
El Planeta mayor, que alumbra el día,
aplausos te conceda más que ufano.
Celebre con afecto el reino Hispano
de tus doctos conceptos la energía,
y los insignes héroes que en sí cría
obediencia le presten a tu mano.
Que todos, venerando tus escritos,
te ofrecerán laureles inmortales
con que adornen guirnalda tu cabeza.
Y logrando milagros eruditos,
memorias tendrá el tiempo en sus anales
que ilustrarán de Zayas la nobleza.

AL QUE LEYERE

QUIÉN duda, Lector mío, que te causará admiración que una mujer tenga despejo, no sólo para escribir un libro, sino para darle a la estampa, que es el crisol donde se averigua la pureza de los ingenios? Porque hasta que los escritos se gozan en las letras de plomo no tienen valor cierto, ni firmeza, por ser tan fáciles de engañar los sentidos; que [a] la fragilidad de la vista suele pasar por oro macizo lo que a la luz del fuego es solamente un pedazo de bronce afeitado.

¿Quién duda, digo otra vez, que habrá muchos que atribuyan a locura esta virtuosa osadía de sacar a luz mis borriones siendo mujer, que en opinión de algunos necios es lo mismo que una cosa incapaz? Pero cualquiera, como sea no más de buen cortesano, ni lo tendrá por novedad ni lo murmurará por desatino, porque si esta materia de que nos componemos los hombres y las mujeres, ya sea una trabazón de fuego y barro, o ya una masa de espíritus y terrones, no tiene más nobleza en ellos que en nosotras; si es una misma la sangre, los sentidos, las potencias, y los órganos por donde se obran sus efectos son

unos mismos, la misma alma que ellos (porque las almas ni son hombres, ni mujeres), ¿qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podemos serlo?

Esto no tiene, a mi parecer, más respuesta que su impiedad o tiranía en encerrarnos y no darnos maestros, y así, la verdadera causa de no⁵ ser las mujeres doctas no es defeto del caudal, sino falta⁶ de la aplicación, porque si en nuestra crianza, como nos ponen el cambray en las almohadillas y los dibujos en el bastidor, nos dieran libros y preceptores, fuéramos tan aptas para los puestos y para las cátedras como los hombres, y quizá más agudas, por ser de natural⁷ más frío, por consistir en humedad el entendimiento, como se ve en las respuestas de repente y en los engaños de pensado; que todo lo que se hace con maña, aunque no sea virtud, es ingenio.

Y cuando no valga esta razón para nuestro crédito, valga la experiencia de las historias, y veremos por ellas⁸ lo que hicieron las mujeres que trataron de buenas letras. De Argentaria, esposa del poeta Lucano, refiere él mismo que le ayudó en la corrección de los tres libros de de *Farsalia*, y le hizo muchos versos que pasaron por suyos; Temistoclea, hermana de Pitágoras, escribió un libro doctísimo de varias sentencias; Diotimia fue venerada de Sócrates por eminente; Aspano hizo muchas lecciones de opinión en las Academias; Eudoxa dejó escrito un libro de consejos políticos; Cenobia un epitome de la Historia Oriental, y Cornelia, mujer de Africano, unas epístolas familiares, con suma elegancia. Y otras infinitas, de la antigüedad y de nuestros tiempos, que paso en silencio, porque ya tendrás noticia de todo, aunque seas lego y no hayas estudiado, y que después que ay polianteas en latín y sumas morales en romance, los seglares y las mujeres pueden ser letrados. Pues si esto es verdad, ¿qué razón hay para que no tengamos prontitud para los libros? Y más si todas tienen mi inclinación, pues en viendo cualquiera, nuevo o antiguo, deajo la almohadilla y no sosiego hasta que le paso.

De esta inclinación nació la noticia; de la noticia, el buen gusto, y de todo hacer versos, hasta escribir estas novelas, o por ser asunto más fácil o más apetitoso; que muchos libros sin erudición suelen parecer bien en fe del sujeto, y otros llenos de sutileza se venden, pero no se compran, porque la materia⁹ no es importante o es desabrida. No es menester prevenirte de la piedad que debes tener, porque si es bueno no harás nada en alabarle, y si es malo, por la parte de la cortesía que se debe a cualquiera mujer le tendrás respeto. Con mujeres no hay competencias: quien no las estima es necio, porque las ha menester; y quien¹⁰ las ultraja, ingrato, pues falta al reconocimiento del hospedaje que le hicieron en la primer jornada. Y así, pues no has de querer ser descortés, necio villano, ni desagradecido, te ofrezco este libro muy segura de tu bizarría y en confianza de que, si te desagradare, podrás disculparme con que nací mujer, no con obligación de hacer buenas novelas, sino con mucho deseo de acertar a servirte. Vale.

5.- Orig.: 'no no'

6.- Orig.: 'fata'

7.- Orig.: 'narural'

8.- Orig.: 'ellos'

9.- Orig.: 'marería'

10.- Orig.: 'quica'

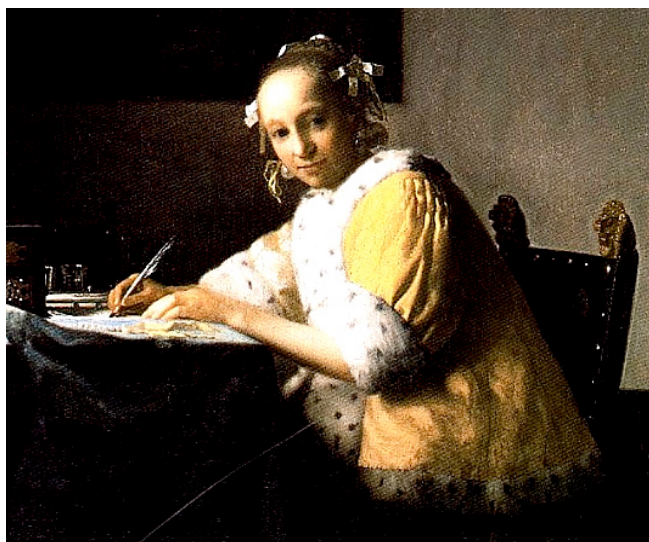


Lemir 16 (2012) - Textos:: 353-572

ISSN: 1579-735X

MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR

NOVELAS AMOROSAS Y EJEMPLARES



Texto preparado por ENRIQUE SUÁREZ FIGAREDO